

CONCLUSIÓN

Schopenhauer, el gran olvidado por la institución académica, no formó parte nunca de la filosofía de *los profesores de filosofía* que con tanta dureza atacó, pero su pensamiento, creo que esto se muestra con suficiente claridad en las páginas que preceden, marca una nueva frontera frente a aquellos que mantienen el concepto de razón y de cultura vigente durante los siglos XVII y XVIII, pues establece un nuevo marco teórico desde el que entender al hombre, su vida y su mundo que inaugura la época, presidida por la crisis y el desencanto, a la que pertenecemos.

Lo esencial de esa propuesta que rompe con los viejos modelos vigentes puede resumirse en los siguientes términos: a) en el orden de la realidad, acaba con la pretensión de encontrar una explicación a la misma desde un principio trascendente como su causa y su sentido, antes bien, el mundo carece de causa y de sentido, simplemente es; b) en el orden del conocimiento, éste es un instrumento de los seres animales dotados de cerebro al servicio de sus intereses vitales lo que implica la relativización del conocimiento, del lenguaje, como instrumento del mismo, y de la verdad a la estructura cognoscitiva del ser humano; c) en el campo de la filosofía de la naturaleza se opone al materialismo mecanicista, abriendo caminos que permiten comprender la vida y la dinamicidad del mundo natural; d) en el orden antropológico, el hombre no es ya un alma alojada en el cerebro, sino un ser natural como cualquier otro, cuya naturaleza no es esencialmente cognoscente, sino volente y cuyo destino se juega absolutamente en este escenario terreno, aunque no desemboca en un naturalismo científicista, que significaría vaciar de contenido tanto la cultura en general como el sentido moral de la existencia en cuyo cumplimiento culmina aquélla; e) además, su concepción de la razón como un mero instrumento al servicio de una voluntad que se expresa únicamente en individuos necesariamente enfrentados entre sí y guiados únicamente por un oscuro e insuperable egoísmo acentúa y justifica la actitud radicalmente pesimista ante el ser del hombre y de la vida humana que había constituido su punto de partida: el mal y el dolor omnipresentes en el mundo y en la vida, protagonistas inevitables en todo proyecto humano, son incurables; f) no hay, pues, otra alternativa que el sujeto se traicione a sí mismo y se

Conclusión

niegue, en esa negación, que culmina en la autoinmolación definitiva del individuo, cifra el sentido moral de la existencia, de ahí su concepción ascética de la cultura, inspirada en Platón, el cristianismo y las religiones orientales, que prepara y conduce a su cumplimiento; g) todo lo cual nos permite calificar esta filosofía como trágico negativa.

Schopenhauer no ha tenido seguidores de primera fila que, como ha ocurrido en tantos otros movimientos renovadores, formaran una escuela, pero ha jugado un decisivo papel en la transformación de la conciencia moderna, hasta el punto de que seguramente no es exagerado calificar a Schopenhauer de *educador del siglo XIX*. Su presencia en figuras tan relevantes en la configuración de esa conciencia como Nietzsche, Freud o Wagner ha sido suficientemente puesta de manifiesto a lo largo del presente trabajo, pero no se limita a estos tres gigantes de la filosofía, de la psicología o del arte, quizás en ningún otro, además de ellos, sea esa presencia en el ámbito de la filosofía tan efectiva como en Wittgenstein, sobre todo si tenemos en cuenta el importante papel de mediador que jugó en la recepción de Kant y del empirismo inglés en las discusiones de la Viena de fin de siglo que condujeron a la necesidad de una rigurosa crítica del lenguaje, objetivo esencial de su obra¹. Además, sus anticipaciones en el ámbito de las ciencias de la naturaleza o en la filosofía del presente², piénsese, por ejemplo en la filosofía de la vida o en el existencialismo³, son, no cabe duda, de singular relevancia.

La muestra más elocuente de que el marco de referencia para la comprensión de sí mismo que la filosofía de Schopenhauer ofrecía conectaba con la experiencia vivida por

¹ El papel mediador de Schopenhauer, el filósofo en lengua alemana más perspicaz y más leído en este momento, en la recepción de Kant y del empirismo fue, como señalan A. Janik y S. Toulmin, decisivo en la discusión vienesa de finales de siglo en torno a la crítica del lenguaje de F. Mauthner, a los fundamentos de la ciencia de Mach o Helmholtz y Hertz, a la reflexión sobre los valores, la estética y la ética, de L. Tolstoy, que desembocó en la necesidad de una universal y rigurosa *Sprachkritik*, problema que preocupó hondamente a Wittgenstein determinando el objetivo del *Tractatus*. A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, o. cit., pp. 151 y ss. Sobre la mediación de Schopenhauer y la recepción de Kant y del empirismo inglés en la revisión de los fundamentos epistemológicos de la ciencia moderna el capítulo *Neoclásicos y machismo* en: M. Cacciari, *Crisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, o. cit., pp. 30-46.

² A. Hübscher, en el capítulo *Heute und Morgen* de *Denker gegen den Strom*, o. cit., pp. 266- 285, hace un repaso de las anticipaciones de Schopenhauer en el campo de las ciencias de la naturaleza y de la filosofía del presente, así como una valoración de su filosofía desde las inquietudes del hombre del presente.

³ Muchas de las ideas fundamentales del existencialismo, comenta A. Diemer, están ya en Schopenhauer: negatividad del *Dasein*, el sinsentido y absurdidad del mundo, de la realidad y del ser humano y de la vida, el poner en primer plano sentimientos fundamentales como desamparo, náusea, tedio, etc., A. Diemer, *Schopenhauer und die moderne Existenzphilosophie*, en: *Schopenhauer*, hrsg. von J. Salaquarda, o. cit., pp. 123-141.

algunos de los más lúcidos de nuestros contemporáneos, especialmente en escritores y artistas, es el entusiasmo que despertó en ellos su lectura y la honda repercusión que tuvo en sus obras⁴. Schopenhauer es seguramente el filósofo moderno que más ha cautivado e influido en grandes escritores y artistas. Lo que ha hecho de Schopenhauer, además de lo anteriormente señalado, un *filósofo para artistas* no es su formulación concreta de la estética, sino el concebirla como la forma más apropiada de expresar intuitivamente lo profundo de la tragedia humana y como el único sentido para el hombre que no ha quebrantado en sí la Voluntad de vivir. Tolstoy, Turgenev, Zola, Maupassant, Proust, T. Hardy, J. Conrad, T. Mann, Somerset Maugham, Borges⁵, la española generación del 98, especialmente Pío

⁴ Tres testimonios que por la enorme talla de sus protagonistas pueden considerarse de primer orden: a) Nietzsche en un texto autobiográfico comenta así su encuentro con la obra de Schopenhauer: “Un día encontré este libro (el *Mundo*) en la librería de lance del viejo Rohn, lo cogí en mis manos sin saber absolutamente nada y lo hojeé. No sé qué demonio me susurró: ‘Llévate este libro a tu casa’. Sucedió, en todo caso, contra mi costumbre habitual de no precipitarme en la compra de libros. En casa, me eché en un extremo del sofá con el tesoro adquirido y comencé a dejar que aquel genio enérgico y melancólico actuara sobre mí. En él cada línea gritaba renuncia, negación, resignación, en él tenía un espejo a través del cual yo contemplaba el mundo, la vida y el propio espíritu con una terrible grandeza. En él me miraba el ojo solar del arte con absoluta falta de intereses y yo vi en él enfermedad y curación, exilio y asilo, infierno y cielo”, citado por J. B. Linares en *Nietzsche, intérprete de Schopenhauer*, en: los *Antihegelianos*, o. cit., p. 171.

b) Tolstoy en carta dirigida a A.A. Fet el 30 de agosto de 1869: “¿Sabes lo que este verano ha supuesto para mí? Un estado de embelesamiento constante gracias a la filosofía de Schopenhauer y toda una serie de gozos espirituales que nunca había experimentado. He encargado todas sus obras y las estoy leyendo (también leo a Kant) y probablemente nadie ha estudiado ni aprendido tanto de su obra como yo este verano. No sé si cambiaré de opinión, pero de momento estoy seguro de que Schopenhauer es el más brillante de todos los hombres. Dijiste que escribió alguna cosa interesante sobre temas filosóficos. ¿Cómo alguna cosa interesante? Su obra es todo el mundo reflejado de un modo increíblemente claro y hermoso”, citado por B. Magee en *Schopenhauer*, o. cit., pp. 405-406.

c) T. Mann en el *Relato de mi vida*: “Yo había comprado de ocasión, en casa de un librero, la edición de Brockhaus, y lo había hecho más bien por el gusto de poseer los libros que para estudiarlos; durante algunos años aquellos volúmenes habían estado sin abrir en el anaquel. Pero llegó la hora en que me decidí a leerlos, y así leí día y noche, como, sin duda, sólo se lee una vez en la vida. En el sentimiento de plenitud y de arrebató que yo experimentaba tenía una intervención significativa la satisfacción que me producía aquella poderosa negación y aquella condena moral-espiritual del mundo y de la vida en un sistema de pensamiento cuya musicalidad sinfónica me seducía de manera más honda”, citado por A. Sánchez Pascual en la introducción a su traducción del escrito de T. Mann, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, o. cit., p. 15.

⁵ B. Magee, entre otros, se ocupa de la influencia de Schopenhauer en estos escritores en *Schopenhauer*, o. cit., pp. 405-417. Sobre la presencia de Schopenhauer en la obra de T. Mann: B. Kristiansen, *Thomas Manns Zauberberg und Schopenhauers Metaphysik*, Bouvier, Bonn, 2ª ed., 1986. Sobre ese mismo asunto en la literatura de Jorge Luis Borges: Teodosio Fernández, *La presencia de Schopenhauer en la literatura de Jorge Luis Borges*, en : *Documentos A*, 6, o. cit., pp. 63-68.

Conclusión

Baroja⁶, R. Musil, I. Svevo, S. Beckett, T. Bernhard⁷, son algunos de los escritores más relevantes de nuestra época en quienes Schopenhauer ha ejercido una influencia decisiva.

Lo que por encima de todo define al hombre moderno es su voluntad de acción⁸, la vida sólo se justifica para él en una actividad que se presenta siempre como necesidad acuciante, de manera que la acción ha robado absolutamente la prioridad a la contemplación. Si desde la perspectiva que hoy se nos ofrece miramos el impresionante esfuerzo desplegado por ese hombre para dominar el mundo y somos capaces de no dejarnos deslumbrar por la magnitud de los logros alcanzados y nos preguntamos: ¿ha valido la pena ese trabajo infinito en el que todavía hoy nos hallamos inmersos?, ¿ha producido verdaderamente un mejoramiento de la humanidad y un aumento de la felicidad colectiva?, ¿somos los hombre más solidarios?, ¿preside la razón la vida de la mayoría de nosotros y, en consecuencia, somos más libres?, ¿no tenemos una vaga conciencia que en la conclusión de la acción emprendida se disuelve la promesa que encerraba y se precisa de otra acción que la renueve?, esas preguntas y otras muchas que podrían formularse ¿no nos remiten al último parágrafo del libro segundo de la primera edición del *Mundo*?

“La esencia de la Voluntad en sí implica la ausencia de todo fin, de todo límite, porque es una aspiración sin término. ... Igual sucede con todas las aspiraciones que constituyen la expresión de la Voluntad. Cada fin realizado es el punto de partida de un nuevo deseo, y así indefinidamente. ... Lo mismo encontramos en los esfuerzos y los deseos del hombre que le presentan la realización de los fines que persigue como el último fin de la voluntad; pero una vez alcanzados, no parecen ya los de antes; pronto los olvidamos, dejándolos a un lado como ilusiones desvanecidas, aunque nos cueste rubor confesarlo así. Todavía nos debemos considerar felices cuando nos queda algo que desear y pretender, porque con ello este juego, que consiste en el perpetuo paso del deseo a su realización y de ésta a un nuevo

⁶ La recepción de Schopenhauer por la generación del 98 no ha sido todavía, a pesar de su indudable significación, suficientemente estudiada. Una reciente publicación en la que se analiza la presencia de la filosofía en la novela española de las generaciones del 98 y de 14: Roberta Johnson, *Fuego Cruzado. Filosofía y novela en España*, Prodhufi, Madrid, 1997.

⁷ Sobre Bernhard y Schopenhauer: José Luís Molinuevo, *Un Schopenhauer consecuente o el trastorno de Thomas Bernhard*, en: *Documentos A*, 6, o. cit., pp. 69-76.

⁸ Goethe lo ha percibido así cuando Fausto traduce con enorme penetración las primeras palabras del Evangelio de S. Juan: “En el principio era la acción” (v. 1237). Es sabido que Schopenhauer mantuvo una importante aunque difícil relación con Goethe de la que siempre se sintió orgulloso. R. Safranski dedica un capítulo, *El gran encuentro: Goethe y Schopenhauer* de su libro *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, o. cit., pp. 247-265, a esta relación. José Luís Villacañas en una reciente publicación, *Historia de la filosofía contemporánea*, cuyo primer capítulo está dedicado a Schopenhauer, analiza “la relación entre Fausto y Schopenhauer como síntomas de la experiencia del mundo burgués, realizada desde la modernidad uno, y desde la contemporaneidad el otro. Pues el primero logra vencer al pequeño diablo y salvarse mediante la acción en el mundo, mientras que el segundo sólo puede salvarse en la cesión de la acción, en la distante contemplación”. La diferencia entre ambos estriba en que Schopenhauer, dado que las Ideas se expresan sólo en individuos, “no contempla ese desdoblamiento que hace de Fausto una subjetividad infinita y una subjetividad finita a un tiempo: un individuo que se autodestruye en su individualidad por mor de una tarea que conviene a la Humanidad como sujeto superior”, José Luís Villacañas, *Historia de la filosofía contemporánea*, Akal, Madrid, 1997, pp. 15 y ss.

deseo, paso que cuando es rápido se llama felicidad y cuando es lento desdicha, y no caemos en aquel estancamiento, fuente de inacabable hastío paralizante, de melancolías vagas sin objeto determinado, de mortal *languor*. -De todo lo expuesto se deduce que la Voluntad sabe siempre, cuando el entendimiento la asiste, lo que quiere en un momento y en un lugar determinado, pero nunca lo que quiere en general”⁹.

Hoy, cuando la incansable voluntad burguesa de dominio del mundo nos muestra descarnadamente su lado negativo: la explotación de unos hombres y de unos pueblos por otros, la explotación del planeta y la ruina en él de las posibilidades de vida, la fabricación de armas de destrucción masiva hasta el punto de que los arsenales operativos existentes podrían destruir varias veces a la humanidad, los conflictos regionales como medio de mantener aquella explotación y el poder que la posesión de las armas reporta, y todo ello sin tener en cuenta la progresiva destrucción de las condiciones de vida del planeta, cabe hablar de la actualidad de Schopenhauer¹⁰. El sistema económico y el desarrollo científico y tecnológico en los que esa voluntad de dominio encarnada en el más feroz individualismo se asienta, presidido por una rigurosa racionalidad, pero al servicio de intereses en sí mismos tan opacos que no se detienen ante nada porque parecen dejarse llevar, bien por una especie de fatalismo que los piensa consustanciales al ser del hombre, bien por un inconsciente optimismo que confía en el poder de la razón sin apercibirse de la ciega voluntad que la anima. No cabe duda, la filosofía de Schopenhauer, más allá de cualquier propósito bienintencionado y edificante, que él siempre rechazó como filisteo y mentiroso, conserva plena actualidad como punto de reflexión para la desazonada conciencia contemporánea.

⁹W1, pp. 217-218 (192-193)

¹⁰ La actualidad de Schopenhauer es una cuestión frecuente entre sus comentaristas, quizás ningún otro testimonio a este respecto tenga más valor que el de Horkheimer, nada sospechoso de contemporizar con la ideología que preside el orden económico y social de nuestro mundo desarrollado. En su artículo, *La actualidad de Schopenhauer*, que ya citamos ampliamente al hablar del pesimismo, hace afirmaciones tan rotundas como las siguientes: “El pensamiento de Schopenhauer es infinitamente actual; ahora es su tiempo en tal medida que la juventud lo siente instintivamente como propio”, pp. 190-191; “la enseñanza de Schopenhauer tiene importancia en la actualidad ya por el hecho de que denuncie imperturbablemente los ídolos y de que, sin embargo, rehuse ver el sentido de la teoría en un ladino presentar lo que ya existe”, p. 193; “no existe ningún pensamiento que los tiempos necesiten más ni que, pese a toda su desesperanza -y por manifestarla-, sepa más de esperanzas que el suyo”, p. 196. M. Horkheimer, *La actualidad de Schopenhauer*, en: *Sociológica*, o. cit. pp. 173-196.